

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN 2 DE LA OBRAS COMPLETAS DE KEN WILBER

Este volumen contiene las principales publicaciones de ese periodo de mi trabajo que he llamado fase 2. La fase 1 era romántica, marcada por una creencia total en que el amanecer de los humanos – ambos ontogenéticamente en el niño y filogenéticamente en los primeros humanos, era una especie de sueño en el Paraíso, en el Edén, en un estado unificado o fundamento del ser, del cual somos alienados en el proceso de crecimiento, y al que después deberíamos regresar: el paraíso original debe ser recapturado de alguna forma para nuestra salvación. Las insuperables dificultades con esa visión – dificultades completamente discutidas en las próximas páginas – me hicieron abandonar un romanticismo puro por una visión más evolutiva y desarrollista (fase 2), que reemplaza el modelo del “Dios recapturado” por una visión de “crecimiento hacia Dios”. En la fase 3 refinaría un poco más la visión de desarrollo para incluir niveles y líneas (u olas y corrientes) de desarrollo, y en la fase 4 colocaría al desarrollo en el contexto de 4 dominios principales (los 4 cuadrantes del desarrollo o despliegue intencional, conductual, social y cultural). Pero mis principales cambios de puntos de vista en mi desarrollo intelectual vinieron en la transición de la fase 1 a la fase 2 – del romanticismo a la visión evolutiva – y este volumen relata este crecimiento.

Eso no significa que siendo la fase 2, estas publicaciones sean ahora anticuadas. En realidad, mucho (o incluso la mayoría) de lo que sigue es un material que todavía considero básicamente sólido en sus conclusiones totales, y todavía forma varios bloques de construcción cruciales de mi trabajo subsecuente. EPA fue el primer y principal sistema psicológico en sugerir un mapa detallado y coherente de la conciencia humana que incluía a la mayoría de escuelas de psicología occidentales y mística orientales. Mostraba 17 niveles (u olas) del desarrollo de la consciencia que van desde la materia, al cuerpo, a la mente, al alma y al Espíritu. Esos 17 estadios son considerados todavía por mí como las unidades básicas (u holones) de la evolución de la consciencia, aunque he seguido refinando sus definiciones y correlaciones actuales con otros investigadores (ver, por ejemplo, UVIP). Y DDE es todavía en mi opinión, un resumen bastante válido de las principales olas de la evolución cultural o de las visiones del mundo, aunque, como con EPA, he seguido refinando sus puntos.

La transición de la fase 1 a la fase 2 (romanticismo a desarrollo) fue un pasaje intelectual excesivamente difícil, y vale la pena estudiarlo, no por la angustia personal que pasé, sino por lo extremadamente importantes y delicados temas teóricos involucrados. Yo no creo que el niño empiece su vida inmerso en un Paraíso perfecto, pero creo que la mayoría de la gente empieza a pensar acerca del Espíritu en términos muy románticos: no algo que poseemos ahora en la eternidad atemporal que nos negamos a ver, sino algo que poseíamos ayer en el tiempo y debemos regresar a recuperar. Este volumen comienza con el ensayo “Odyssey”, una exploración de este tema retro-romántico y su sorprendente gran número de variantes, y señala el simple hecho de que, una vez que te subes al Expreso de la Regresión, es muy difícil bajarte.

Esto no significa que la infancia no tenga acceso a ninguna clase de consciencia espiritual. Esa nunca ha sido mi posición, aunque muchos críticos todavía asumen que es así. En EPA yo señalé los distintos reinos del Bardo (o los mundos entre la muerte y el renacimiento), que – de acuerdo con la mayoría de las formas de Hinduismo, Budismo, Taoísmo y Cristianismo temprano, y muchas formas de misticismo judío e islámico – cada alma atraviesa en su viaje a la realización del Self. El caso es que el niño puede “portar nubes de gloria”, como Wordsworth diría, y estos rastros espirituales suelen estar presentes, alguna evidencia sugiere, en el prenatal, perinatal, neonatal y temprana infancia, aunque casi siempre son suprimidos cuando el desarrollo egoico (frontal) se pone en marcha. Además, el niño – y todos los seres humanos como tales, desde el hombre primitivo al adulto moderno – tiene acceso a los tres principales reinos del cuerpo denso (vigilia), alma sutil (sueño), y espíritu causal (sueño profundo), por la simple razón de que todos ellos están despiertos, sueñan y duermen. Señalé esto en EPA y en DDE, y por tanto nunca he negado consciencia espiritual de una clase u otra a ningún estadio del desarrollo humano.

No obstante, invertí un tiempo considerable en la fase 2 atacando la mera noción romántica de que la infancia es básicamente una inmersión en el paraíso primitivo, y el estado arcaico del amanecer nada excepto el Edén. Señalé que muchos de los elogios de la infancia y del amanecer de la consciencia estaban basados en la fpt, o la confusión de los estados prerracionales y transrracionales porque ambos son no racionales. Mucho (pero no todo) de la agenda romántica fue una colosal confusión de pre y trans, con el resultado de que algunos de los estados del ser más escandalosamente prepersonales, prerracionales y preverbales fueron elevados a la gloria transpersonal, transversal y transrracional – así que en vez de ir a un mañana transpersonal, los románticos recomendaron una recaptura de un pasado prepersonal.

Como hablé extensamente de muchos puntos del estado arcaico y de la infancia que eran en realidad prepersonales, logré la reputación (desafortunadamente pero quizás comprensiblemente) por negar la posibilidad de cualquier tipo de espiritualidad arcaica o infantil, lo cual es, como dije, bastante incierto¹. Todavía, en esta era de narcisismo rampante, los peligros de elevar los impulsos prerracionales a liberación transpersonal superan con creces a cualquier crítica a la gloria del niño de 2 años, y aunque lo que idealmente queremos es una valoración juiciosa de ambos, equivocarse en el lado del escepticismo es a menudo el movimiento más prudente.

Como ambos EPA y DDE usan los términos “estructura de consciencia” y “estructuralismo” algunos críticos se preguntaron por la relación que tenían mis ideas con los estructuralistas, quienes en ese tiempo estaban en ascenso en muchos estudios culturales (aunque el postestructuralismo había, desde Mayo del 68) estado levantando su hambrienta cabeza). La respuesta es que, el movimiento conocido como estructuralismo – asociado con nombres como Levi-Strauss, Barthes, el primer Foucault, Lacan, aspectos de Chomsky – tenía una influencia importante, pero no arrolladora. Era simplemente una de las diversas hebras de los estudios culturales que estaba intentando integrar, y es

importante hasta ese punto. Pero la mayoría de los estructuralistas – lingüistas, culturales, matemáticos, psicólogos - estaban trabajando con estructuras que ellos creían que eran ahistóricas (o sincrónicas), mientras yo también quería incluir aquellos aspectos que presentaban desarrollo o históricos (diacrónicos). Así mismo, la mayoría de los estructuralistas creían que las estructuras eran dadas a priori (Kantianas, Platónicas, Hegelianas, o Husserliananas), pero yo creía que las estructuras a priori eran en realidad el resultado de la historia evolutiva previa, pero una vez que eran establecidas como un hábito del desarrollo, eran entonces básicamente a priori para desarrollos posteriores. Y finalmente, la mayoría de los estructuralistas sentían que las estructuras eran unidades autónomas, mientras yo creía que también dependían de procesos de intercambio relacional. Por todas esas razones, yo nunca pude ser llamado estructuralista en ningún sentido estricto, aunque intenté integrar sus duraderas contribuciones.

Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson deberían ser llamados “protoestructuralistas” y encuentro a ambos absolutamente brillantes (yo sigo adhiriéndome a muchas de sus brillantes ideas pioneras). Del primer Foucault tomé la importancia de las visiones del mundo culturalmente construidas (aunque después de Gebser, Foucault es una sopa bastante ligera). De Lacan, el hecho de que al menos algo del inconsciente tiene estructura lingüística, y de Barthes, ciertas técnicas de jugar con los hechos. Chomsky nos recordó que ciertos aspectos del lenguaje son universales y aparentemente innatos, y que el lenguaje mismo es un fenómeno que el conductismo no puede ni empezar a explicar.

Pero de todos los estructuralistas, encuentro que Piaget es el más importante. Su sistema, como sistema, está ahora eclipsado por visiones más integrales (ver EOE para una discusión de esto), pero muchos de sus puntos son tan válidos hoy, como cuando los avanzó por primera vez. En particular, su uso de la palabra “estructura”, aunque utilizando muchas corrientes importantes del pensamiento a la vez, fue bastante original y muy influyente. A la mayoría de los críticos que conozco no les gusta el estructuralismo, dicen que es demasiado rígido, demasiado fijo, demasiado bien estructurado para su gusto. Prefieren procesos más holísticos, modelados, autoorganizados y dinámicos ... aparentemente ignorantes del hecho de que así fue exactamente como Piaget definió el término estructura. En una época donde todo el mundo pronto quería reconstruir algo, la simple palabra estructuralismo pedía a gritos un ataque, como un estudiante alborotado pintando en la pared de las calles de París ardiendo: “Abajo con el estructuralismo”.

En su libro estructuralismo, Piaget señala que “estructura simplemente significa patrón o modelo holístico autoorganizado”. Todas las escuelas de estructuralismo, señala, toman ejemplo de la totalidad: “Para los matemáticos, estructuralismo es lo contrario a compartimentación, que se contrarresta recuperando unidad a través del isomorfismo. Para varias generaciones de lingüistas, el estructuralismo es sobre todo una salida del estudio diacrónico de fenómenos lingüísticos aislados ... y un giro a la investigación de los sistemas de lenguaje unificados sincrónicamente funcionantes. En psicología, el

estructuralismo ha combatido durante mucho tiempo la tendencia atomista de reducir totalidades a sus componentes previos”.

Más precisamente, de acuerdo a Piaget, “la noción de estructura se puede resumir en tres ideas clave: la idea de totalidad, la idea de transformación, y la idea de autorregulación”. Y continúa: “que la totalidad es una marca definitoria de las estructuras no hace falta decirlo, ya que todos los estructuralistas – matemáticos, lingüistas, psicólogos, o lo que sea – están de acuerdo en reconocer como fundamental el contraste entre estructuras y agregados, las primeras son totalidades, los últimos compuestos formados de elementos... Además, la ley que gobierna la composición de una estructura no se puede reducir a la suma de sus elementos: confieren a la totalidad como tal propiedades totales distintas de las propiedades de sus elementos... La tercera propiedad básica de las estructuras es que son autorreguladas, autorregulación implicando autoperseveración y cerrado.

Resumiendo , las estructuras – tanto lingüísticas, psicológicas, matemáticas, biológicas, sociológicas – son patrones holísticos autorregulados. Usando mis términos, “estructura” es generalmente sinónimo de “holón”; pero, más específicamente, quiere decir la organización del Holón o autopoiesis, el patrón profundo o código autoorganizados que gobierna su transcripción y translación (ver SEE). El concepto de autopoiesis de Varela debe mucho a las estructuras de Piaget. Piaget incluso reconoció la naturaleza de totalidad/parte (u holónica) de las estructuras dentro de las estructuras: “Es en ese sentido que la estructura es cerrada, una noción perfectamente compatible con la estructura siendo considerada una subestructura de una mayor [una totalidad que es parte de una totalidad mayor]; pero cuando es tratada como subestructura, una estructura no pierde sus propias fronteras; la estructura mayor no anexiona la subestructura; si acaso, tenemos una confederación, tal que las leyes de la subestructura no son alteradas sino conservadas y el cambio es un enriquecimiento más que un empobrecimiento”. Como yo lo diría, el desarrollo es involucramiento, con cada Holón superior trascendiendo pero abrazando a sus holones inferiores, tal que cada despliegue sucesivo es de hecho un enriquecimiento, no un empobrecimiento.

A diferencia de la mayoría de los estructuralistas, Piaget creía que las estructuras sufren desarrollo – que las estructuras eran construidas². Él, entonces intentó integrar sincrónico (lo predado) con diacrónico (lo que se desarrolla), un intento integrador que yo comparto. Finalmente yo llegaría a creer que la mayoría de las características profundas (o códigos autorreguladores) de los holones (en todos los dominios) no eran dadas ahistóricamente, sino más bien eran establecidas en el proceso de evolución y desarrollo mismo. Sin embargo, una vez establecidas en la memoria evolutiva, tienden a convertirse en hábitos fijos (o estructuras a priori) en sus dominios de desarrollo, actuando como puntos omega teleonómicos para todos los futuros miembros de la clase, que es por lo que, en términos generales, la ontogenia recapitula la filogenia. Pero incluso cuando las características profundas del holón parecen como formas a priori, las características superficiales continúan siendo moldeadas socialmente, modeladas históricamente, y a menudo culturalmente relativas. Entonces ninguna parte del holón – tanto profunda

como superficial – se queda completamente fuera de las manos moldeadoras del tiempo, la historia y la evolución (excepto, desde luego, lo Atemporal mismo).

Así que yo me referiría (y todavía lo hago) al holón como organización estructural y el intercambio relacional del holón. La organización estructural significa la definición de agencia, las características profundas, los patrones específicos de autopoiesis, de cualquier holón autoorganizado. El intercambio relacional hace referencia al hecho de que todos los holones poseen no sólo agencia autónoma o patrones autorreguladores aislados, sino que también existen en redes de comunión, relación e inclusión. Las características profundas podrían ser relativamente autónomas (y por tanto autorreguladas), pero las características superficiales consisten en patrones de intercambio relacional con el ambiente que le rodea, un intercambio del que dependen todos los holones para su propia existencia. Por tanto, todos los holones son autorregulados, pero no autosuficientes, porque todos los holones son siempre agencia en comunión (o coherencia en correspondencia o ser en el mundo). Ni agencia ni comunión, ni autonomía ni relación, ni coherencia ni correspondencia, ni a priori ni a posteriori, son suficientes para definir un holón.

En este volumen, yo normalmente hablo de estructuras profundas y de estructuras superficiales para esas dos características de los holones, pero quizás esa fue una elección desafortunada de términos porque también eran usados al mismo tiempo por Chomsky, con significados diferentes. El mismo Chomsky dejó esos términos, como yo hice. Ahora me refiero a ellos como características profundas y características superficiales – o las características relativamente autónomas, universales y perdurables de cualquier holón y las características contingentes, condicionadas, culturalmente relativas de cualquier holón, respectivamente. Pero se llamen como se llamen, ambas características son profundamente significativas.

Unos pocos puntos específicos de cada libro. La terminología de las estructuras básicas o niveles de la consciencia dados en EPA reflejan mis primeros intentos de integrar una gran cantidad de sistemas psicológicos y espirituales en conflicto. En los libros siguientes continuaría refinando los niveles. En algunos casos las fechas de emergencia han sido ajustadas para encajar con la evidencia más reciente (esto también ocurre con DDE). Esto es especialmente verdad con los primeros estadios (desde el nacimiento hasta el operacional concreto, o desde el arcaico al mítico – tanto ontogénica como filogénicamente). Ontogénicamente, por ejemplo, el “self de pertenencia”, aunque comienza alrededor de los 2 y 4 años, como se indicaba en EPA, realmente no se solidifica hasta la mente regla/rol (entre 7 y 12 años), así que en los siguientes trabajos (comenzando en DDE) pasé el término pertenencia y mítico pertenencia a ese periodo posterior. Los 17 estadios son todavía básicamente los mismos, simplemente he usado términos ligeramente diferentes y ajustado las típicas fechas de emergencia. (No hay nada sagrado en el número 17 – esos niveles pueden ser subdivididos, o combinados alternativamente en cualquier número). Para esos refinamientos, el lector puede dirigirse a libros como UVIP, pero el resumen general de las estructuras básicas es todavía como el de EPA.

Para los muchos significados conflictivos de Eros, Tanatos, Ágape y Fobos – y mi propio cambio de uso de esos términos – puede dirigirse a una nota final.³

Lo que me lleva a otro gran cambio en siguientes teorías: El cambio de la fase 2 a la fase 3. En EPA, di los 17 niveles (que son básicamente una subdivisión de materia, cuerpo, mente, alma y espíritu), pero fallé en articular totalmente el hecho de las diferentes líneas de desarrollo (tales como la cognitiva, moral, artística, interpersonal y afectiva, etc.) cada una se desarrolla de una manera relativamente independiente a través de esos 17 niveles. Así, una persona podría estar a un nivel relativamente alto del desarrollo cognitivo, un nivel medio de desarrollo interpersonal, y un nivel bajo del desarrollo moral. En otras palabras, el desarrollo no es como una rígida escalera, sino más bien está formado por numerosas líneas independientes (o corrientes) progresando a través de los 17 niveles básicos (u olas) de la consciencia. En la mayoría de los trabajos siguientes, yo usaría simplemente 9 o 10 estructuras básicas u olas de la consciencia, a través de las cuales casi 2 docenas de diferentes líneas o corrientes de desarrollo se mueven de manera relativamente independiente. Esa idea, - niveles y líneas, u olas y corrientes – marcaría la transición de la fase 2 a la fase 3, representada en libros tales como PI y EOE. Pero una vez más, los niveles básicos son dados en EPA, que es por lo que sigue siendo una fructífera base.

En DDE, me centré en la evolución de la consciencia cultural o visiones del mundo (lo que más tarde llamaría el cuadrante inferior izquierdo, o consciencia intersubjetiva, igual que EPA se centró en el cuadrante superior izquierdo, o consciencia subjetiva). En DDE, dividí la evolución de la consciencia en dos corrientes principales, el modo promedio, y el modo más avanzado (crecimiento puntero). Enfatizaría que el modo promedio es simplemente eso: un promedio, con cualquier individuo capaz de estar por debajo o por encima del grupo principal. Así, en la era mágico-tifónica, algunos individuos desarrollaron capacidades míticas, mentales e incluso psíquicas (los últimos eran los chamanes, mantenía) pero cuánto más alto era el nivel de consciencia, más poco común era – el chamán era el más evolucionado y por tanto el menos común. Algunos críticos imaginaron que en una cultura mágico-tifónica, ninguna de las estructuras míticas o mentales existían en nadie, así que un chamán, accediendo a psíquico, estaría en realidad saltándose estadios. Todas esas dificultades se pueden evitar recordando que el modo promedio era simplemente un promedio.

También, debería señalarse que los reinos transpersonales superiores (tales como el sutil y el causal) pueden existir tanto como estados temporales como rasgos permanentes (o estructuras), y estados transpersonales – tales como estados alterados o experiencias cumbre – pueden ocurrir virtualmente a cualquier persona en virtualmente cualquier estadio de desarrollo⁴. Así, ciertos individuos en los tiempos tifónicos (recolectores) – tales como el chamán – podía acceder a estados transpersonales temporales independientemente del estadio de su propio desarrollo o el de su cultura. Cada una o ambas explicaciones (el modo promedio permite poseer a algunos individuos estructuras o rasgos avanzados, y a los estados temporales se puede acceder sea como sea) son suficientes para explicar las experiencias sucesivas de los

reinos superiores del superconsciente de chamanes, santos y sabios, incluso cuando sus hermanos estaban principalmente confinados al modo promedio de consciencia.

En DDE también me centré en diferenciar entre el modo promedio o símbolos religiosos exotéricos (desde los niveles mágicos, míticos y mentales) y el promedio avanzado o símbolos religiosos esotéricos (desde los niveles psíquicos, sutiles y causales). En particular me centré en la diferencia entre la Gran Madre (originada principalmente en las estructuras prepersonales) y la Gran Diosa (originada principalmente en los transpersonales). Igualmente con el Dios Padre como figura parental mítica (prepersonal) y como Purusha o Consciencia (transpersonal).

Esas visiones son todavía bastante válidas, en mi opinión, pero yo añadiría, como hice en una nota al pie del texto original, que hay otros significados igualmente importantes de las caras masculina y femenina del Espíritu. Como expliqué en SEE y BHTC, el significado más comprensivo de Dios y Diosa es simplemente como Ascendente y Descendente, Eros y Ágape, sabiduría y compasión, consciencia (purusha) y manifestación (prakriti), trascendencia e inmanencia. Ni Dios ni la Diosa es más importante, superior, más profundo o mejor. Más bien, cada uno cubre la mitad del ciclo eterno de flujo y reflujo, alcanzando una sabiduría superior y una compasión más profundas, el Eros y el Ágape del juego en el mundo del Espíritu.

Ambos, EPA y DDE, discuten la evolución detenidamente, con un breve pero importante resumen de la involución. De acuerdo con la filosofía perenne – o el núcleo común de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo – El Espíritu manifiesta el Universo “arrojándose al exterior” o “vaciándose” para crear al alma, que se condensa en la mente, que se condensa en el cuerpo, que se condensa en la materia, la forma más densa de todas. Cada uno de esos niveles es todavía un nivel del Espíritu, pero cada uno es una versión reducida o un escalón más bajo de la versión del Espíritu. Al final de ese proceso de involución, todas las dimensiones superiores están replegadas, como potenciales, en el reino material más bajo. Y una vez que el mundo material aparece en la existencia (con, digamos, el Big Bang), entonces el proceso inverso, o evolución, puede ocurrir, desplazándose desde la materia, a la vida de los cuerpos, a las mentes simbólicas, a las almas luminosas hasta el propio Espíritu puro. En este desarrollo o despliegue de la evolución, cada nivel sucesivo no deshecha o niega el nivel previo, sino que más bien lo incluye y lo abraza, igual que los átomos son incluidos en las moléculas, que son incluidas en las células, que son incluidas en los organismos. Cada nivel es una totalidad que es a su vez parte de otra totalidad mayor (cada nivel o estructura es una totalidad/parte u holón). En otras palabras, cada despliegue de la evolución trasciende e incluye a sus predecesores, con el Espíritu trascendiendo e incluyendo todo absolutamente.

Esta disposición – El Espíritu trasciende pero incluye al alma, que trasciende pero incluye a la mente, que trasciende pero incluye al cuerpo, que trasciende pero incluye a la materia – es normalmente conocida como La Gran Cadena del SER, pero esa es una denominación desafortunada. Cada nivel sucesivo no es

un eslabón sino más bien un nido, que incluye, abraza, y envuelve a sus predecesores. La Gran Cadena del Ser es realmente El Gran Nido del Ser – no una escalera, una cadena, o una jerarquía de un solo sentido, sino una serie de esferas concéntricas de abrazo holístico creciente. El Gran Nido del Ser es una holarquía, compuesta de holones, un desarrollo que es envolvimiento. Y las características profundas de ese desarrollo fueron, al menos en algunas formas significativas, depositadas en la involución.

Esto nos lleva naturalmente a la espinosa cuestión, como las principales dimensiones de la existencia son establecidas en la involución, ¿es la evolución un curso de acción completamente determinado? ¿Son los niveles superiores (o estructuras, holones o estadios) dados como formas Platónicas, listos para caer del cielo en su forma designada?

La mayoría de los tradicionalistas – tales como Huston Smith, Fritjof Schuon, y Ananda Coomaraswamy – responderían con un fuerte “Sí”. Pero esa parte de la filosofía perenne es algo con lo que nunca he estado de acuerdo (que es una de las razones por las que escribí “La Filosofía Neoperenne”, reemplazando sus puntos principales de las Formas Platónicas estáticas, con un panteísmo evolutivo). Como la mayoría de los estructuralistas, los tradicionalistas creían en las Formas ahistóricas, completamente predadas, no tocadas por el tiempo, la historia o la evolución. Yo, por otro lado, creía que había un arco involutivo, pero todo lo que era predeterminado eran algunos potenciales muy generales para el despliegue evolutivo.

Decir que la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el Espíritu son potenciales evolutivos es a la vez decir mucho y muy poco. Con los tradicionalistas, estoy de acuerdo en que estos reinos superiores del ser (o estados superiores de la consciencia) son potenciales que están disponibles a nosotros en cualquier momento que podamos abrir más los ojos. Y la razón por la que están disponibles en algún grado es la involución: todos estos potenciales se dispusieron durante la involución, cuando el Espíritu se arrojó hacia fuera para crear los reinos del alma, la mente, el cuerpo y la materia, reinos que esperan ser redescubiertos por cualquiera que pueda trascender lo más superficial para encontrar lo más profundo.

Aquellos individuos, por ejemplo, que tienen una experiencia religiosa fuerte, satori, o iluminación, casi siempre cuentan que simplemente están redescubriendo algo que ellos conocieron una vez (en la eternidad) pero que olvidaron (en el tiempo). Las experiencias místicas profundas siempre tienen la sensación de “volver a casa”, y nunca la sensación de tropezarse con algo completamente desconocido. Platón, en ese sentido, estaba bastante en lo cierto; este tipo de conocimiento espiritual es un recuerdo, no un invento. Y recordamos nuestros estados superiores porque ya están allí, como potenciales, esperando ser redescubiertos (un redescubrimiento de algo que ya poseíamos, no en la infancia, sino en la profundidad del momento atemporal). En este sentido específico, por tanto, necesitamos absolutamente un concepto de involución que sea verdadero para la evidencia fenomenológica de la experiencia espiritual.

Pero eso no significa que todo lo de la evolución es establecido en la involución, de tal forma que la evolución es simplemente rebobinar una cinta de video, por así decir. En su mayoría, ciertas características profundas de los principales reinos son dados en la involución como potenciales, pero todas las características superficiales son creadas, modeladas, perfiladas y formadas por corrientes históricas y fuerzas evolutivas. En ese sentido, ciertas características profundas son recordadas, pero las características superficiales son aprendidas. (Y como explicaba arriba, creo que incluso las características profundas de los holones son parcialmente moldeadas por los poderes formativos del tiempo. Digo “parcialmente” porque si fueran totalmente formadas por presiones evolutivas, tendríamos todavía que explicar las propias presiones evolutivas, que requerirían al menos algunas fuerzas que no vinieran de la evolución). El Espíritu, en otras palabras, no es de ninguna forma una máquina determinista, sino más bien un Espíritu orgánicamente juguetón cuyo propio deporte (lila) incluye el maravilloso juego de la sorpresa en cada posible giro, minando el determinismo como toda creatividad hace.

Yo pienso en la evolución como si fuera una goma elástica: estírala, y tienes la involución, que proporciona una fuerza (llamada Eros) que después tirará de los 2 extremos de la goma (materia y espíritu) para juntarlos de nuevo – en otras palabras, una fuerza involutiva que tirará de la evolución⁵. Pero la ruta real de ese retorno, y todas sus maravillosas variedades, son una cocreación de cada holón y de las corrientes de Eros en la que flota fluidamente.

Ahora, desde luego eres perfectamente libre de creer en la evolución y rechazar la noción de involución. Yo encuentro eso una posición incoherente; sin embargo, puedes abrazar todo lo que tenga que ver con la evolución de la cultura y la consciencia en las siguientes páginas, y rechazar o mantenerte agnóstico respecto a la involución. Pero la noción de una fuerza involutiva a priori ayudará mucho a los, de otra forma, impenetrables puzzles de la evolución Darwiniana, que ha tratado, casi siempre sin éxito, de explicar porqué la basura se levanta y empieza a escribir poesía. Pero la noción de evolución como Eros, o Espíritu en acción, actuando, como Whitehead diría, por el mundo con una amable persuasión hacia el amor, va más lejos para explicar el inexorable despliegue desde la materia, hasta el cuerpo, hasta las mentes, hasta las almas, hasta el propio autorreconocimiento del Espíritu. Eros, o Espíritu en acción, es una goma elástica alrededor de tu cuello y el mío, tirándonos a todos de vuelta a casa.

¹ Para más discusiones sobre este tema, ver UVIP y Diario.

² Las principales etapas cognitivas de Piaget (sensoriomotora, preoperacional, operacional concreta, y operacional formal) son las que todavía uso, en una forma muy general, pero sólo para la línea cognitiva del desarrollo, y sólo para la mitad o así inferior del espectro de la consciencia (después del operacional formal, están la visión-lógica centaúrica, la visión psíquica, el arquetipo sutil, la gnosis causal y el sahaja

no-dual). El principal error de apreciación de Piaget, la mayoría de los críticos coinciden ahora, fue intentar subsumir todas las líneas de desarrollo dentro de la línea cognitiva sola, que simplemente no permite el hecho empírico de que las diferentes líneas muestran a veces profundas diferencias en el grado de desarrollo y de dinámica de despliegue (ver EOE). Pero el brillo de Piaget en la investigación clínica – y la formulación teórica, dentro del esquema de Hegel/Kant – del desarrollo de las visiones del mundo cognitivas, sentido moral, construcción del espacio y del tiempo, niveles del sentido del self, y así – todo ello dentro de un paradigma principalmente no reduccionista, holístico, constructivista, desarrollista evolutivo, autoorganizado – fue una contribución monumental.

³ Aquí hay una pesadilla semántica: en LTOC y SEE, yo resumo las muchas formas en que las palabras Eros, Tanatos, Vida Y Muerte han sido usadas por teóricos desde Platón a Freud. Concluyo que ambas, Vida y Muerte, tienen dos significados muy diferentes: que podríamos denominar vertical (transformativo) y horizontal (translativo). Vida vertical es la búsqueda de una unidad superior y más amplia, un alcance de lo más bajo hacia lo más alto; mientras vida horizontal es agarrarse a tu estado actual de vida y unidad, un movimiento de autopreservación en cualquier nivel dado. Muerte vertical es una disolución regresiva, un movimiento hacia abajo en la holarquía del ser, terminando finalmente en la materia sin vida y en la decadencia; mientras muerte horizontal es una forma de dejarse ir de fijaciones de tu nivel actual, para transformarte finalmente a un nivel diferente todo junto (tanto hacia arriba en el crecimiento, como hacia abajo, en la regresión). Hay, en otras palabras, 4 movimientos principales o fuerzas aquí: vida vertical (hacia arriba, hacia niveles superiores), vida horizontal (manteniéndote en tu nivel actual), muerte horizontal (dejándote ir del nivel actual) y muerte vertical (movimiento hacia abajo a niveles inferiores, finalmente hasta la materia sin vida). Esos 4 movimientos son muy reales (en realidad, son simplemente las 4 capacidades de cada uno de todos los holones), pero Eros y Tanatos han sido usados históricamente en formas completamente diferentes cuando se refieren a esos movimientos, y esto ha constituido, como dije un pequeño lío semántico.

En ambos, EPA y DDE, usé el término Eros para indicar vida horizontal (o el intento de preservar el nivel actual), y Tanatos para indicar muerte horizontal (o dejarse ir del nivel actual). A la vida vertical (o transformación hacia arriba) la llamé Atman telos, y a la muerte vertical (o regresión) la llamé contracción o restricción de Atman. Una de las conclusiones principales fue que cuando Tanatos excede a Eros – cuando la muerte de un nivel excede a la vida de ese nivel – entonces falla la translación y ocurre la transformación. Entonces la transformación hacia arriba (o evolución) requiere que Tanatos (o la muerte del nivel actual) sea aceptado, así que la consciencia puede subir a los niveles más elevados y abarcadores. Vida superior, en otras palabras, requiere de una aceptación de la muerte de cada uno de los estadios del desarrollo, y la negación de la muerte significa la negación del crecimiento y la trascendencia.

Creo que esos conceptos siguen siendo bastante válidos, pero ahora uso términos diferentes para describir las mismas ideas. He encontrado desde entonces más apropiado usar Eros y Tanatos para referirme a las dimensiones verticales de la Vida y la Muerte (evolución hacia arriba contra disolución hacia abajo), y no a la dimensión horizontal, como hice en EPA y en DDE. Vida horizontal es entonces agencia y autopreservación, y muerte horizontal es autonegación, adaptación y comunión. (Y como expliqué en SEE, Ágape ahora hace referencia al abrazo hacia abajo, que, cuando se desconecta de Eros, produce Tanatos, y Fobos hace referencia al equivalente pero contrario desconexión de Eros sin Ágape). Todas las conclusiones quedan igual, simplemente he cambiado los términos. Esto está totalmente explicado en LTOC y SEE; para las próximas páginas, es suficiente con darse cuenta de que Eros y Tanatos están siendo usados en el sentido horizontal, y que sin nada más, estaba en lo cierto cuando decía que esto era una pesadilla semántica.

⁴ Para una discusión de la diferencia entre estados y estructuras ver UDS, Caminos más allá del ego, SEE c14 n17 y UVIP.

⁵ Más técnicamente, una fuerza involutiva (Ágape) que tirase de la evolución desde arriba, mientras su propia fuerza autotranscendente empuja desde abajo. En esta consideración estoy simplificando a Eros como el depositario del Espíritu en acción. Ver SEE para una detallada consideración de la importancia de ambos, Ágape (bajando) y Eros (subiendo) en la evolución y el desarrollo.